

# EMERGENCIA DE CHINA EN LA ESCENA INTERNACIONAL COMO POTENCIA DEL SIGLO XXI.

4

## EDGAR VIEIRA POSADA

Profesor-investigador en los programas de posgrado del Departamento de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: [evieirap@andinet.com](mailto:evieirap@andinet.com)

4

## RESUMEN

Se plantea en este artículo el resurgimiento de China como potencia: así lo demuestra el desarrollo de sus zonas económicas especiales en la costa que han atraído importantes volúmenes de inversión extranjera; el crecimiento espectacular de áreas industriales y de ciudades como Shanghai; su importancia militar y su posesión de armamentos atómicos; su pragmatismo reflejada en la política heredada de Deng Xiao Ping; la inteligente recuperación de Hong Kong, sin esperar a los inversionistas; una de las mayores tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto a nivel mundial y los vínculos especiales con los chinos del sudeste asiático, entre otros aspectos, son elementos suficientes para ser considerada una de las naciones emergentes que jugará un papel protagónico en la escena internacional del presente siglo.

## ABSTRACT

This article deals with the reemergence of China as a world power as can be seen with the growth and development of its economic regions, in particular those in the coastal areas which have attracted a large amount of foreign investment and that of its industrial regions such as Shanghai. In addition, it can also be seen with its possession of nuclear weapons, its military presence and its realistic policies inherited from Deng Xiao Ping. Furthermore, the management of Hong Kong and the fact that foreign investment has been maintained in the island, and a continuous growth as demonstrated by the GDP amongst other, are reasons enough for China to be considered not only an important international power but also one that will have an important role to play in this century.

**“La magnitud de la transformación del mundo producida por China es tal que el mundo deberá encontrar un nuevo equilibrio en 30 o 40 años. No es posible pretender que sea simplemente otro gran actor. Es el mayor actor de la historia del hombre”.**

**Lee Kuan Yew - 1994.**

### I. Introducción: China - ¡el despertar del dragón!

China, con sus actuales 1250 millones de habitantes; con el desarrollo de sus Zonas Económicas Especiales en la costa, que han atraído importantes volúmenes de inversión extranjera; con el crecimiento espectacular de áreas industriales y de ciudades como Shangai; con su importancia militar y su posesión de armamentos atómicos; con su pragmatismo reflejado en la política heredada de Deng Xiao Ping: “*un país, dos sistemas*”; con la inteligente recuperación de Hong Kong, sin espantar a los inversionistas; con la expectativa que crea el manejo futuro de sus relaciones con Taiwán; con una de las mayores tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto a nivel mundial; con los vínculos especiales con los chinos del sudeste asiático que le permite tener indirectamente presencia en esas economías y recibir importante flujo de inversiones; con la presencia geopolítica en la región, en la que ya fue considerada por autores como Huntington como “*la gran China*”; son elementos suficientes para ser considerada una de las naciones emergentes que jugará un papel protagónico en la escena internacional en el presente siglo y, por consiguiente, uno de los elementos para ser considerados en adelante en cualquier análisis sobre la evolución de las relaciones internacionales.

### II. China: el resurgimiento de una potencia milenaria

Cuando nos planteamos la emergencia de China como potencia en el siglo XXI, hay que considerar que se trata en realidad de su resurgimiento, pues China ya fue potencia en el pasado. Poseedora de una cultura milenaria, realizó inventos como la imprenta en el siglo IX, que se usó en forma general en el siglo X, con un idioma complejo, no de alfabeto sino de ideogramas que dificultaban el uso de tipos móviles. No tuvo mucha difusión porque el mandarín confuciano veía con temor las nuevas ideas. Así mismo, fue el inventor del papel. Los chinos conocían la pólvora desde el siglo XI, con gran aplicación en lo militar, recibiendo los europeos apenas en el siglo XIV. La realidad histórica es que es muy amplia la lista de invenciones chinas.

David Landes enumera las siguientes:

**la carrelilla, el esribo, la collera rígida para los caballos (para evitar que se estrangulen), la brújula, el papel, la imprenta, la pólvora (...). La industria china se anticipó mucho tiempo a la europea: en cuanto a trabajo textil, los chinos contaban con una máquina hidráulica para hilar el cáñamo en el siglo XII, aproximadamente quinientos años antes que la Inglaterra de la Revolución industrial conociera los telares e hiladoras impulsados por agua; o en lo que respecta a la fabricación de hierro, los chinos aprendieron en forma temprana a usar el carbón o el coque en altos hornos para fundir hierro y producían 125.000 toneladas de hierro colado en barra hacia finales del siglo XI, cifra a la cual llegó Gran Bretaña seiscientos años más tarde (Landes, 1999, p.89).**

El problema chino fue que no desarrolló este potencial. La máquina para hilar cáñamo no fue adaptada para realizar manufacturas de algodón y el proceso de fundición de carbón se dejó de utilizar. En esto incidió la organización de la sociedad china, en donde el Estado chino interfería cualquier actividad, llegando al punto bajo la dinastía Mng (1368-1644), de intentar prohibir todo comercio con el exterior.

Etienne Balazs, citado por Landes, afirma:

**La sociedad china fue sumamente totalitaria (...) no existía la iniciativa privada, ni expresión de vida pública que pudiera escapar al control oficial (...) había una gran variedad de monopolios estatales: sal, hierro, té, alcohol, comercio exterior. Existía un monopolio de la educación, celosamente vigilada. Había prácticamente un monopolio de las letras, todo lo que se escribiera extraoficialmente, que escapara de la censura, tenía pocas posibilidades de llegar al público (...) Tenían reglamentaciones para la vestimenta; otra para la construcción pública y privada; los colores que se podían usar, qué música se podía escuchar; los festivales, todo estaba reglamentado. Existían normas para el nacimiento y normas para la muerte; el Estado providencial vigilaba minuciosamente cada paso de sus súbditos, desde la cuna hasta la sepultura (Landes, 1999, p.91).**

Es notable también por esta época el desarrollo naval chino, realizaron entre 1405 y 1431 siete expediciones navales por el océano Índico e Indonesia: *"para mostrar la bandera china, hacer que los bárbaros tomaran conciencia y supieran del Reino Celestial, recibir homenaje y tributo y reunir para el emperador aquellas pocas riquezas que no se conseguían dentro de sus fronteras"* (Landes, 1999, p. 133). La primera de las flotas era de 317 embarcaciones con 28.000 hombres. Los barcos eran los más grandes construidos, con hasta 120 metros de eslora y 50 de ancho, nueve mástiles y doce velas cuadradas de seda roja. Compárese con los 26 metros de la Santa María, con la que Colón descubrió el Nuevo Mundo.

El problema una vez más, fue que esta apertura hacia el mar no le significó nada a China, la que fue interrumpida totalmente a partir de 1431, convirtiéndose más adelante en delito navegar hacia el mar, al decidir China introvertirse deliberadamente. El Estado confuciano detestaba el éxito comercial. Y China perdió en aquella oportunidad la posibilidad de haber superado a Europa y haber afirmado su supremacía como potencia.

Como dice Landes: *"el Imperio Celeste siguió roncando durante cientos de años más, impenetrable e imperturbable. Por el mundo lo estaba dejando atrás"* (Landes, 1999, p. 139). Hasta ahora. Porque el nuevo despertar del dragón, desde fines del siglo XX, lo convierte en la potencia emergente para el siglo XXI.

### III. Los cambios en la República Popular de China

Bajo Mao Zedong (anteriormente Mao Tse Tung), China había logrado asegurar nuevamente su presencia en la escena internacional, cuando en la creación de las Naciones Unidas, fue incluida como uno de los cinco integrantes del Consejo de Seguridad, lo que le daba derecho a vetar acciones de proyección mundial. Sin embargo, luego del nacimiento de la República Popular China el 1º de octubre de 1949 y el confinamiento en la isla de Taiwán (o Formosa nombre colonial portugués) de los nacionalistas chinos de Chiang Kai Shek, *"por 22 años Estados Unidos logró que el asiento de China en la ONU lo ocupara el régimen de Taiwán no el de China continental, lo cual recuperé su posición en el organismo a fines de 1971, cuando la RPCH poseía ya sus propias armas nucleares que había desarrollado desde 1964, sin ayuda de la Unión Soviética y en medio de una virulenta disputa con ésta"* (Anguiano, 1999, p. 10).

Refiriéndose a los profundos cambios que se están dando en el país, el ex-embajador mexicano en China, Eugenio Anguiano, afirma que

**En la actualidad, la RPCH se halla inmersa en un gigantesco esfuerzo de transformación económica, que naturalmente tiene y tendrá aún mayores consecuencias sociales y políticas, no todas ellas previstas o deseadas, por el partido comunista. En síntesis, lo que se está produciendo en China**

'roja' es un doble proceso de cambio: por un lado de una economía y sociedad básicamente rurales, a una sociedad predominantemente urbana, con economía mayoritariamente industrial y de servicios; por el otro, la modificación de una economía centralmente planificada y compulsiva, a una de mercado, pero con predominio de la propiedad del Departamento de Relaciones Internacionales estatal y colectiva y una fuerte intervención del Estado (Arguiano, 1999, p.11).

Mientras en economía está instaurando lo que denomina "economía socialista de mercado" (otro de los legados de Deng Xiao Ping), a través del cual, sin abandonar una responsabilidad central del Estado, ha permitido flexibilizar la llegada al país de capitales extranjeros a través de la figura de las "zonas económicas especiales", en el terreno político sigue bajo la conducción del partido comunista, sin aceptar aperturas democráticas como las concibe Occidente, tal como se apreció a raíz de los acontecimientos de la Plaza de Tiananmen en 1989.

Todos estos cambios generan expectativa favorable y a la vez preocupación en Occidente, ante el sistema de valores diferente entre unos y otros. Pero se reconoce la emergencia de China en la escena mundial como uno de los hechos más significativos de los últimos tiempos<sup>1</sup>.

Esta irrupción china en la escena internacional tiene como uno de sus notables componentes el sorprendente crecimiento de su PIB, de los más altos del mundo, pues en la década del noventa su promedio anual fue de 10.7% habiendo alcanzado en algunos años cifras superiores al 12%. A la vez, la economía china pasó a representar más del 7% del PIB mundial, cifra también sorprendente si tenemos en cuenta que a comienzos de los sesenta, el PIB chino no llegaba siquiera a representar un 1%.

<sup>1</sup> A este respecto, Peter Drucker dice: "Inudablemente el surgimiento del Mar del Sur y del Asia Sudoriental durante los últimos diez o quince años es el acontecimiento más importante en la economía mundial. Al mismo tiempo, es lo que más interrogantes plantea" (Drucker, 1997, p. 3).

#### IV. La Gran China como elemento consolidador del rol de potencia regional

Cuando pensamos en la China actual, la circunscribimos a sus fronteras presentes, partiendo del pensamiento que por tratarse del tercer país en extensión del planeta y de ser el más poblado, su tamaño y sus casi 1.300 millones de habitantes le confieren suficientes para ser una potencia mundial. Pero una de las características especiales que está posicionando a China como el futuro "hegemón" en el área, es el relacionamiento tan especial que mantienen todas las personas por las cuales corre sangre china, sin distinción de sistema político. Esto le permite a la China continental, dirigida por el Partido Comunista chino, establecer una red de contactos y de influencias mediante chinos diseminados por toda la región, así se trate de la crema y nata del capitalismo asiático en países como Singapur, Malasia o Tailandia, o de regiones como Hong Kong, cuyo control territorial ya recuperó en julio de 1997<sup>2</sup>.

Por su parte, Samuel Huntington plantea que "para el gobierno chino, quienes tienen ascendencia china, aunque sean ciudadanos de otro país, son miembros de la colectividad china y por tanto en alguna medida, están sujetos a la autoridad del gobierno chino" (Huntington, 1997, p.201). Y se refiere a la "civilización sinica" que comprende territorialmente al núcleo central de China, con los pobladores "Han"; provincias integradas de otras culturas como el Tíbet y Xinjiang; sociedades chinas como Hong Kong y Taiwán; un tigre de primera generación habitado en sus tres cuartas partes por población de ascendencia china como es Singapur; poblaciones muy influyentes en Malasia (la tercera parte de la población); Tailandia (un 10% de la población), Indonesia (población minoritaria, pero con el control de algunas de las principales actividades industriales). Es decir que el "milagro de los tigres asiáticos", se debe fundamentalmente a la población de ascendencia china.

<sup>2</sup> Al referirse a estos lazos especiales entre pobladores de ascendencia china, Peter Drucker comenta lo siguiente: "Estos chinos son ciudadanos leales de los países donde viven, pero constituyen sin embargo una red económica invisible que se mantiene unida por lazos de parentesco y familia. Se mantiene unida por la tácita confianza de miembros de familia [...] Los chinos en el exterior están construyendo nuevas multinacionales, basadas principalmente en conexiones de familia, y con frecuencia sin una gran inversión de dinero" (Drucker, 1997, p. 9).

Esta proyección de China en el exterior es reconocida por Peter Drucker:

**Yo sostengo que en los últimos años ha aparecido una nueva superpotencia económica, para la cual no había ningún precedente: los chinos en el exterior (...). Ahí están Hong Kong, Taiwán y Singapur, tres localidades pequeñas con población total o por lo menos predominantemente china. Ahí está también Malasia, donde los habitantes de origen chino constituyen 30 por ciento de la población; y Filipinas, Indonesia y Tailandia, donde la población de ascendencia china constituye un porcentaje menor aún; y ahí están, por supuesto, los chinos en el exterior en mi propio lado del Pacífico, en Vancouver, Canadá; en San Francisco y muchos otros lugares de California (Drucker, 1997, p. 9).**

Por su parte David Landes también reconoce este protagonismo chino a través del sudeste asiático

**Los chinos (una minoría de intermediarios por excelencia) son el incentivo y el lubricante del comercio del sudeste asiático, y desde allí a todo el mundo. Ellos practican una ética del trabajo que daría envidia a un calvinista weberiano, y de alguna manera la transmiten de una generación a otra, tanto entre los más ricos como entre los más pobres (...). Las sociedades internacionales se han desarrollado sobre la base de líneas étnicas. De esta manera Hong Kong, Taiwán y Singapur son plataformas de lanzamiento para Tailandia, donde muchos chinos han adoptado nombres tailandeses, para poder integrarse mejor; y para Malasia, donde los chinos dominan la actividad comercial, aunque la actitud de refuerzo positivo y la política inteligente los inciten a adoptar socios malayos (...). en la isla de Penang, la capital mundial de las unidades de disco para computadoras (representa más del 40 por ciento de la producción), los chinos ocupan la mayoría de los puestos ejecutivos y los relacionados con la Ingeniería (Landes, p.604 - 605).**

Este vínculo especial entre todo lo que corresponda a la civilización china se evidencia también en los fuertes vínculos comerciales entre la China comunista y la China capitalista. Mientras ante el mundo, ambas airean sus diferencias, y se amenazan hasta con intervenciones militares, entre ellas afianzan sus relaciones económicas<sup>3</sup>.

Otro ejemplo fue la forma de recuperar a Hong Kong. Desde comienzos de los ochenta, la señora Thatcher había manifestado su interés en que a su vencimiento en 1997, se prorrogase el contrato de administración de Hong Kong por Gran Bretaña, pero los chinos le manifestaron que no concederían ningún plazo a partir del vencimiento el primero de julio de 1997. Una noticia de esta naturaleza podría haber generado el retiro de los capitales para invertirlos en otros lugares más seguros. Pero aquí radicó la habilidad china. Poniendo en aplicación la máxima de Deng Xiao Ping: *"un país, dos sistemas"*, China continental le ofreció a Hong Kong garantizarle por cincuenta años la continuidad de su sistema capitalista.

La transición a control chino se pudo realizar sin sobresaltos en la fecha prevista y Hong Kong pasó a recibir tratamientos especiales en la escena internacional que le permiten figurar como *"Hong Kong = China"*, sigue siendo miembro de organismos internacionales como la OMC o el APEC, continúa siendo puerto libre y conserva su moneda propia.

Al comparar el caso japonés con el de China, se puede advertir que mientras Japón se ve hoy en día acorralado cada vez más en su territorio, la economía asiática se ve cada vez más influida por la presencia china. En un estudio sobre el particular, Murray Weidenbaum, citado por Huntington, sostiene lo siguiente:

**Pese al actual dominio japonés de la región, la economía asiática de base china está surgiendo rápidamente como nuevo epicentro de la**

<sup>3</sup> Según Samuel Huntington, para el año 1993: "se habían registrado más de 4.2 millones de visitas de taiwaneses al continente y 40.000 visitas de chinos continentales a Taiwán (...). el comercio entre las dos Chinas, alcanzó los 14.400 millones de dólares y 20000 negocios taiwaneses habían invertido entre 15.000 y 30.000 millones de dólares en el continente" (Huntington, 1997, p.205).

industria, el comercio y las finanzas. Esta zona estratégica contiene volúmenes importantes de potencial tecnológico y manufacturero (Taiwán), notable perspicacia empresarial, de mercadotecnia y servicios (Hong Kong), una buena red de comunicaciones (Singapur), una enorme reserva de capital financiero (los tres) y muy grandes cantidades de tierra, recursos y mano de obra (China continental) (Huntington, 1997, p.204).

La presencia China en el área es una realidad económica incontrovertible, con el gradual desplazamiento de la influencia de Japón. Veamos las cifras dadas por David Landes:

**La cifra que se aventura con respecto a la producción de todas las empresas que están en manos chinas, que incluyen a China propiamente dicha, pero no así a Indonesia, Tailandia, Malasia y las Filipinas, sugiere US \$ 2.5 trillones en 1990; superan la de Japón (US \$ 2.1 trillones), representa la mitad de la de los Estados Unidos y crece más rápidamente que ambas. Hay quienes sienten que el momento de liderazgo de Japón ya ha pasado (Landes, 1999, p. 606).**

Esta consolidación económica china se ve reforzada con las inversiones de occidente que gradualmente se fueron posicionando en suelo chino, convirtiendo a este país, desde 1995, en el mayor país en desarrollo receptor de inversión extranjera y en el año 2002 en el país del mundo que captó mayor inversión extranjera con una cifra superior a los 53 000 millones de dólares.

#### V. El peso poblacional como factor para ser potencia

El simple hecho de poseer la quinta parte de la población mundial y el siete por ciento de la superficie de la tierra, ya convierte a China en una potencia. Dos mil años atrás, unos 60 millones se concentraban en el norte de la actual china.

Para 1650 eran entre 100 y 150 millones, superaban los 300 a fines del siglo XVII, 400 millones en 1850, 650 millones en 1950 y casi 1300 millones en el año 2000 (Landes, 1999, p.50).

Estamos hablando del país más poblado de la tierra, que para el año 2020 se acercará a los 1400 millones. Hasta ahora, China era un país en desarrollo, con un ingreso promedio todavía bajo que no llego a las mil dólares por habitante. Pero los desarrollos de las zonas económicas especiales en el litoral chino están aumentando los ingresos de los habitantes allí radicados de manera significativa, convirtiéndolos en reales consumidores potenciales. Con el solo hecho que exista una población costanera de 400 a 500 millones de habitantes con nivel de ingreso correspondiente al de un país medianamente desarrollado, se tendrá allí al mercado más grande del planeta, pues esa cifra solo la alcanzará la Unión Europea cuando se le hayan unido los doce países adicionales y sea un megabloque de veintisiete países.

#### VI. La importancia del desarrollo regional en China

Una de las ventajas competitivas que está desarrollando China, es estar consolidando las que Kenichi Ohmae llama "estados-región", que maximizan posibilidades de inserción competitiva en la escena mundial y constituyen nuevos polos de desarrollo que irradian sus beneficios en las áreas circunvecinas<sup>4</sup>.

Las "zonas económicas especiales" fueron establecidas en 1980, según anota Eugenio Anguiano:

<sup>4</sup> Ya Peter Drucker se refería a esta realidad China, diciendo que: "Aun cuando igualmente sigue siendo un solo país con un gobierno central, la realidad sería un país organizado más o menos abiertamente en lo que históricamente son territorios de los señores feudales y hoy se denominan 'regímenes económicos autónomos'. Estas son grandes agrupaciones regionales pobladas por grupos que hablan más o menos un mismo dialecto, ya sea el de Shangai o el de Cantón o de Anoi) y son gobernadas desde una ciudad regional dominante" (Drucker, 1997, p. 13).

Cuatro ZEE se desarrollaron en el país con inusitada rapidez: tres de ellas en la provincia sureña de Guangdong, de las cuales dos zonas - Shenzhen y Zhuhai- ubicadas en la frontera con el dinámico puerto de Hong Kong y con Macao, se convirtieron en 15 años en pujantes ciudades, integradas a la zona de influencia económica de los entonces territorios británico (reincorporado a China en julio de 1997) y portugués (reincorporado en diciembre de 1999). La ZEE de Xiaomen, en la provincia de Fujian (vecina de Guangdong), es un puerto estratégicamente situado para el intercambio con Taiwán, y también ha crecido en forma notable. A estas ZEE, se agregó la isla de Hainan, como área abierta al comercio, que luego fue convertida en provincia nacional, y 14 puertos abiertos al comercio internacional, que van desde Dalian, en el extremo noreste del litoral chino, hasta Beihai en la punta suroeste del mismo (Anguiano, 1999, p. 37).

En particular el polo de desarrollo de Hong Kong, amplía sus alcances a Shenzhen, Zhuhai, Amoy y Guangzhou, en los alrededores del río Perla. Según el análisis de Ohmae (pp. 112-114), Hong Kong pasa de un PNB de 12 mil dólares en 1990 a 24 mil en el 2000, y es el motor económico para la zona de Shenzhen que aumenta su PNB de 4700 a 8000, la zona económica de Zhuhai de 2000 a 5800 y la zona económica de Guangzhou de un PNB de 1500 en 1990 a 4700 en el 2000.

Los resultados en Shenzhen o en Shangai estimularon a las autoridades chinas a extender las zonas económicas especiales a otras catorce áreas, algunas de las cuales en el interior o en regiones fronterizas como la de Yunnan, que cubre parte de Laos y de Vietnam o la de Fujian con Taiwán, de donde procede la mayoría de la inversión extranjera en esta área (Ohmae, 1997, p. 114-115). Esto es interesante, porque permitirá que estos desarrollos involucren a regiones de China y de territorios vecinos, o a regiones de la costa china y regiones del interior, que hasta ahora estaban quedando marginadas.

Ya en general la región del noreste de China ha alcanzado según Ohmae: *"una curva de aprendizaje con una pendiente mayor que la de Japón, con una mayor productividad y unos niveles salariales comparables del 2-3 por ciento, en la fabricación tanto de circuitos impresos para ordenadores portátiles como de cabezas de cilindro para magnetoscopios"* (Ohmae, 1997, p. 118). Esto significa ingresar a la producción con tecnología de punta, lo cual se vuelve un multiplicador de atracción de inversión extranjera a China.

Otro elemento de este posicionamiento de las regiones, es que entre las mismas hay grandes disparidades y diferencias, las cuales dificultan trabajar los mercados por parte de inversionistas del exterior, considerándolas como si fuesen homogéneas. Esto lleva a muchas compañías a planificar estrategias para desarrollar organizaciones exclusivamente para determinada región y no pretender que van a tener como área de trabajo a toda China. Es el caso, por ejemplo, de la zona de Guangdong, que tiene por sí sola más de sesenta millones de habitantes y veinte ciudades autónomas, que justifican trabajar el área como una unidad.

En el caso chino, esta necesidad de subdividir el país por regiones se justifica por un elemento adicional, y es la gran población. Consideremos la región que puede llamarse del "Gran Shangai", en donde la región vinculada de Shangai/Pudong y las provincias vecinas de Jiangsu y Zhejiang, alcanzan una población de más de ciento veinticinco millones de habitantes, prácticamente equivalente a la población de todo Japón. Una región como éstas, es la que va a atraer las grandes inversiones del mundo.

Esto es lo que explica el enorme crecimiento de China en los últimos años. Es haber permitido un desarrollo regional que por efecto contagio o demostración, va incorporando a otras regiones adyacentes en la dinámica del desarrollo. China como Estado-nación único, no hubiese podido atraer la inversión extranjera como lo ha podido hacer a través de las veintisiete regiones autónomas, las que tienen una gran discrecionalidad para orientar la vocación industrial de cada región.

El crecimiento del sur de China puede tener también consecuencias en el plano político de todo el país. Huntington lo plantea de la manera siguiente:

**El crecimiento económico está creando en el sur de China niveles de riqueza cada vez mayores, una burguesía dinámica, acumulaciones de poder económico no controladas por la administración y una clase media en rápida expansión. Además, los chinos están profundamente interesados en el mundo exterior desde el punto de vista del comercio, la inversión y la educación. Todo esto crea una base social para un movimiento hacia el pluralismo político [...] El nuevo siglo podrá ser testigo de la creación en el sur de China de grupos con objetivos políticos que, de hecho, si no de nombre, serán partidos políticos embrionarios, y que es probable que tengan estrechos vínculos con los chinos de Taiwán, Hong Kong y Singapur, y reciban apoyo de ellos (Huntington, 1997, p.284).**

#### VII. Tensiones internas y externas en el surgimiento de una gran potencia

En el nivel interno, y como consecuencia de las profundas reformas económicas, comienza a darse una tasa de desempleo que para una población tan grande como la China, cualquier cifra será importante en valores absolutos. Hay abandono del campo por ir a buscar oportunidades en las ciudades<sup>4</sup>.

A la migración campesina hacia la costa, se agrega el número de desempleados que están resultando como consecuencia del programa de modernización del sector público, lo que supone la revalorización de las empresas del Estado, eliminando

<sup>4</sup> Ya desde fines de 1994, lo advertía Drucker: "Hay una intensificación de la tensión entre la bonanza económica de las ciudades de la costa, donde vive una minoría y donde la economía está creciendo a una tasa hasta de 20 por ciento al año y donde gran número de personas se enriquecen y hasta gran número de personas se vuelven millonarios, y la creciente pobreza de los campos, que ya no muestran ningún aumento de productividad y así sufren de una gran superpoblación" (Drucker, 1997, p. 17).

algunas y reduciendo el tamaño de otras. El punto es que dentro del paquete de reformas necesarias para volver a China más competitiva y afrontar su articulación con la economía mundial y su vinculación reciente a la OMC es uno de los aspectos prioritarios de las reformas adelantadas durante la década del noventa, pero con consecuencias sociales preocupantes, que introducen un factor de desestabilización interna.

Pero los ajustes del gigante no sólo generan preocupación al interior. La continuidad dada al Tratado de Seguridad de Japón con los Estados Unidos en 1996, puede tener como parte de justificación, el interés de Japón en asegurar la cobertura de protección de los Estados Unidos, frente a su enemigo en varias ocasiones en el pasado, como es China. Ahora bien, ¿por cuánto tiempo durará esta posición? En la medida que con el tiempo el papel de Estados Unidos en Asia decrezca y el de China sea más importante, es predecible un giro en la posición japonesa, que buscará acomodarse a la nueva realidad del poder chino en el área. Ya una encuesta realizada en 1994 en que se preguntaba qué nación tendría mayor influencia en Asia en el siglo XXI, indicaba esta nueva realidad, cuando el 44% de los japoneses respondió que China, el 30% que los Estados Unidos y sólo el 16% que el Japón (Huntington, 1997, p. 284).

Es que, como sostiene Samuel Huntington:

**la aparición de nuevas grandes potencias es siempre muy desestabilizadora, y, si se da la de China como potencia importante, dejará pequeño cualquier fenómeno semejante registrado durante la última mitad del segundo milenio (Huntington, 1997, p. 276).**

Pero hay que precisar que en el caso chino no se trata de la "aparición" de una potencia con vocación de hegemonía. No se debe olvidar que ya en el pasado, como se indicó al comienzo, China fue potencia en el este asiático, y que luego de sufrir la humillante experiencia de la imposición del Tratado de Nanking por

Occidente en 1842, quieren desaparecer cualquier relación de subordinación que hubo en el pasado y valen a ocupar una posición propia en el este de Asia.

Esta vocación de potencia hegemónica, proviene también de una concepción milenaria china de ser el eje central del universo. Huntington cita a Roderik MacFarquhar, quien afirma lo siguiente:

**La cosmovisión china tradicional era un reflejo de la visión confuciana de una sociedad jerárquica cuidadosamente articulada. Se daba por sentado que los monarcas y estados extranjeros eran tributarios del reino medio: *no hay dos soles en el cielo, no puede haber dos emperadores en la tierra* (subrayado nuestro) (Huntington, 1997, p. 280).**

Para llevar a cabo estos propósitos, China está incrementando su poderío militar, el cual se convertirá en otro elemento de tensión en la región.\*

## VIII. El futuro de China

El futuro de China tiene que ver con la forma como logre resolver las contradicciones que se están generando al interior, entre una economía moderna en la costa, generadora de ingresos importantes y sectores rurales al interior todavía empobrecidos, que se sienten atraídos por las riquezas del litoral. Si logra superar los problemas, anota Drucker:

**ofrece una perspectiva de crecimiento mayor que la que ha ofrecido país alguno del mundo, salvo los Estados Unidos en las postrimerías del**

\* Ya Huntington daba cifras para el año 1993 sobre estimaciones de gastos militares entre 22.000 y 37.000 millones de dólares. Desde finales de los ochenta, "comenzó a desarrollar su potencia naval, adquirió aviones de combate modernizados y de largo alcance, se hizo con la tecnología para repostar en pleno vuelo y decidió adquirir un portaaviones" (Huntington, 1997, p.274).

**siglo XIX y el Japón en los años que siguieron a la guerra del Pacífico. (Drucker, 1997, pp. 17).**

Por lo pronto, sus metas de participación en la economía mundial son claras: entre el 2001 y el 2005, duplicar sus exportaciones, según el propio Banco Mundial. Para ello cuenta con la apertura de los mercados mundiales mediante su ingreso a la Organización Mundial de Comercio, la OMC, en la que acaba de ser admitido en la Conferencia Ministerial de la organización, celebrada en Doha, Qatar, en noviembre del 2001, después de una larga negociación de más de catorce años.

¿Por qué una negociación tan demorada? Porque fueron muchas las reformas que tuvo que hacer China de su política comercial para adecuarse a los parámetros que para todo aspirante a ingresar exige la OMC. Asume obligaciones, por ejemplo, de cumplir las normas sobre derechos de autor y de propiedad intelectual consagradas en el ADPIC. Pero a cambio, China podrá actuar con los mecanismos de la OMC para que se permita el ingreso de sus productos en los mercados mundiales, si lograre a ser obstaculizado. Ésta es la carta que se está jugando, cumplir ciertas exigencias de las que hasta ahora había estado ausente, a cambio de poder exigir también el cumplimiento de compromisos que le permitan irrumpir en los mercados mundiales como es su propósito.

## IX. Conclusión

China no está disimulando su aspiración de ser el nuevo "hegemón" en la escena mundial. China, el "centro" del mundo, la China milenaria y una de las civilizaciones más antiguas del planeta, la "Gran China", con un área de influencia ya establecida en el sudeste asiático, tiene planes definidos para el futuro: **en el 2020 ser la segunda economía del mundo y para el 2049, año en que se conmemora el centenario de la revolución comunista, ser la primera potencia económica mundial y la segunda en poderío militar.**

## Bibliografía

- **Anguiano, Eugenio** (1999), "Medio siglo de vida de la República Popular China: un país nuevo de historia milenaria". (Fotocopia).
- **Drucker Peter y Nakauchi Isao** (1997), *Drucker habla sobre Asia. Diálogo entre Peter Drucker e Isao Nakauchi*, Bogotá, Editorial Norma.
- **Huntington Samuel** (1997), *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Editorial Paidós.
- **Landes David** (1999), *La riqueza y la pobreza de las naciones*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, Buenos Aires.
- **Ohmae Keinichi** (1997), *El fin del Estado-nación. El ascenso de las economías regionales*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.